

CONTEMPLA Y DÍ QUE SÍ

EN ESTA NOCHE DE MARTES SANTO

¡Cristo del Perdón! Esta noche me acerco a ti cansado. El día ha sido largo. Me acerco a ti con mis problemas, mis fatigas, mis alegrías, mis penas... me acerco con mi vida. En esta noche oscura, en silencio contemplo tu cuerpo. Tu vida tuvo que ser también dura y no hablemos del final. Miro tu cruz y pienso en la mía. Pero es que también pienso en la de tantos otros y es cuando la mía se hace más pequeña. Tú nos dijiste:

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré”

¡Cristo del Perdón! Ayúdanos a comprender que cuándo sufrimos, nos amas mucho más porque nos santificas. Convierte nuestros dolores y sufrimientos en fuerza para seguir adelante con alegría y paz. Haz que te veamos desde lo alto, así crucificado, con tu mirada misericordiosa y conviértete en nuestra salvación con brasas de amor y con pleno poder para perdonar, para rescatar, para romper ataduras... para vencer a la muerte. Se va haciendo tarde, te alejas y llega la noche. Si tú nos dejas volverán las dudas, las soledades y tendremos frío. Si no te quedas con nosotros volveremos a nuestras tristezas.

¡Cristo del Perdón! Te necesitamos siempre. Es una

petición que brota desde lo más íntimo de nuestro ser. Si no estuvieras ¿qué sería de nuestras vidas? ¿qué sentido tendría nuestra existencia?. Esta noche: **“Quiero decir que sí”** Es la respuesta de María a la llamada del Señor. Una respuesta de fe y de compromiso. Decir sí a Cristo, es decir sí al Amor. El hombre se realiza en la medida en que ama. Cuánto más amor, más perfección. Si Dios es amor, por el camino del amor podremos alcanzarle. Si rezo, si ayuno, si guardo abstinencia, si doy limosnas, si asisto y participo en la procesión, si recibo los sacramentos y me adentro en la Liturgia y la Eucaristía, será para llenarme de amor y para dar amor. Nos interesa saber cómo amó Jesucristo, esa es nuestra asignatura pendiente, cómo decía San Juan de la Cruz, de la única que seremos examinados. Cuándo el cristiano dice sí al Señor, es que quiere amar cómo Jesucristo. También nos tenemos que dejar tocar y amar por Jesús. Él, nos lo ha dado todo, hasta su cuerpo y su sangre.

¡Cristo del Perdón! No has venido a ser servido sino a servir. Fue la misión que el Padre te encomendó. Caminas entre nosotros. Y nosotros contigo. Caminar exige decisión, vigilancia y esfuerzo. Pero sobre todo compromiso.

*“Siempre os he enseñado que es nuestro deber trabajar para socorrer a los necesitados, acordándonos de las Palabras del Señor Jesús: Hay más dicha en dar que en recibir”*Hch20,35